

# ¿QUÉ DEFINE ESTRUCTURALMENTE EL AUTISMO EN UN MÁXIMO DE DOSCIENTAS PALABRAS?

### ¿QUÉ DEFINE ESTRUCTURALMENTE EL AUTISMO EN UN MÁXIMO DE DOSCIENTAS PALABRAS?

Nos preguntábamos qué enfatizaban los profesionales al pensar en el autismo, cuál era para ellos el elemento definitorio de un trastorno autista, más allá de ciertos rasgos más conductuales o más accesorios, y quisimos formularles esa pregunta. Queríamos una respuesta concisa, no descriptiva, y marcamos un límite de palabras, ciento cincuenta. Considerábamos que la pregunta era sencilla (*¿qué define estructuralmente el autis-*

*mo?*), aunque la respuesta pudiera implicar una alta complejidad. Las reacciones nos hicieron notar que tampoco resultaba fácil encontrar un consenso en la comprensión de la pregunta. Aceptamos un cierto tira y afloja con algunos profesionales en relación con el número de palabras y ampliamos el límite hasta las doscientas, aunque la consigna para los más madrugadores en responder había sido más restrictiva. Y, al ir llegando las respuestas, comprobamos que unos habían centrado la mirada en un elemento concreto, otros consideraban importan-

te remarcar una serie de características y, por último, había algunos que habían querido incidir en unos de los aspectos en torno a la cuestión, pero que todos los escritos nos acercaban a la respuesta que buscábamos y nos ayudaban a reconsiderar, una vez más, esa pregunta. No quisimos renunciar a compartirlas, a la vez que mostrar nuestro agradecimiento a las personas que se enfrentaron al nada banal reto que les propusimos.

Consejo Editorial Revista *eipea*

– Juan Larbán –

Psiquiatra y Psicoterapeuta (Ibiza)



El trastorno básico y específico del autismo es la dificultad para acceder a la intersubjetividad, es decir, para compartir la experiencia subjetiva vivida en la interacción con el otro en tanto que otro. Dificultan ese acceso a la intersubjetividad los trastornos de integración sensorial ya que el otro no puede ser percibido por el bebé en tanto que otro si no logra integrar los estímulos que le llegan por al menos dos canales sensoriales y de esta forma, crear una imagen interna de la realidad percibida.

– Cipriano Luis Jiménez Casas –

Psiquiatra y Psicoanalista (Vigo)



Claude Bernard, el mejor fisiólogo de la historia, habló con su aforismo de que “no hay enfermedades sino enfermos”. Brun, Olives y Aixandri jemplean el término de autismos! ¿Sería correcto aplicar la frase: “no hay autismos sino autistas”?

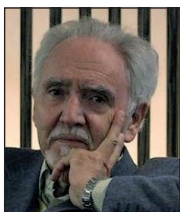
Los límites de la estructura de los “autismos” han variado, como también varió metonímicamente el propio término a lo largo de la historia: Demencia (Kraepelin), esquizofrenia (Bleuler), trastorno (Kanner), síndrome (Asperger),

retraso mental, enfermedad, psicosis, hándicap y ahora espectro!

No hubo límites en la nominación ni los hay en la “estructura”. El debate en torno al diagnóstico y al tratamiento continuará. La “singularidad” y la relación con el Otro se imponen como la mejor definición estructural, aunque existan homologías de estructura. Otra cosa son las respuestas: ¿iguales para todos o diferentes para cada caso? Escucharlos y acompañarlos, en el quehacer cotidiano de la clínica, será la mejor propuesta para los autistas.

– Francisco Palacio Espasa –

**Doctor en Medicina, Psiquiatra y  
Psicoanalista (Ginebra, Suiza)**



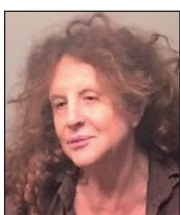
La manifestación clínica fundamental del autismo es el evitamiento sistemático de la mirada del Otro, lo que implica un rechazo de toda modalidad de vínculo. Todo lo contrario de los gestos y deseos del bebé desde su nacimiento, que busca una relación y un vínculo con la madre y las personas próximas de su entorno para asegurarse la protección y los cuidados esenciales necesarios para su supervivencia.

El autista evita todo contacto con el Otro como si se tratara de una intrusión invasora y peligrosa. Sin embargo, puede esbozar iniciativas hacia los objetos inanimados que él manipula y controla.

El rechazo de toda modalidad de relación de vinculación afectiva, véase, de aceptar la mirada del Otro, tiene por finalidad evitar afrontar las angustias de abandono vividas como aniquilantes. De forma que en el misterio del autismo y el rechazo de la relación con el Otro podemos compartir la hipótesis del terror catastrófico de la angustia de separación y de abandono.

– Dolors Cid –

**Psicóloga Clínica y Psicoanalista  
(Barcelona)**



El autista es, en mi percepción, un agonizante psíquico, habitante mínimo de un cuerpo que queda suplantado por toda clase de construcciones, respondiendo de talentos y habilidades y que, lejos del mundo amenazante del sentido de las

palabras, mantiene un fino hilo de conexión con lo que consideramos humano. Ante esta realidad, encontramos gran número de teorizaciones y una incansable búsqueda de cada vez mejores métodos de aproximación y rescate.

– María Elena Sammartino –

**Psicóloga y Psicoanalista (Barcelona)**



Frente a una vivencia excesiva que amenaza la integridad psíquica, el autismo se erige como un funcionamiento autoprotector que opta por la negativización de todo proceso anímico o percepción cualitativa. Sus características principales son la producción activa de un vacío mental, la desestimación del afecto y la alucinación negativa de la realidad exterior, en particular, de la presencia de la psique del otro.

El autismo sostiene el desinvertimiento libidinal del otro y de sí a través de mecanismos que promueven el aislamiento (coraza sensorial de Tustin, concentración autohipnótica de la atención) y la bidimensionalidad, en tanto construcción de una superficie plana a la cual el sujeto se adhiere (repetición, literalidad, tiempo circular). En los cuadros postautistas y Asperger o en los núcleos de funcionamiento autista de otras patologías (anoréxicos y psicósomáticos, por ejemplo) se mantienen áreas de aislamiento sensorial o se desarrollan formas de pensamiento bidimensional, lógico y racional, desligados del afecto y sin sustento identificatorio.

– Emma Ponce de León –

**Psicóloga Clínica y Psicoanalista  
(Montevideo, Uruguay)**



Considero que el concepto actual de *neurodiversidad* es el reconocimiento creciente de la biología a la singularidad subjetiva. Esto nos permite hablar de “autismos” como configuraciones etio-patogénicas heterogéneas, pero con manifestaciones en común.

Hoy día hay consenso en que los niños con TEA presentan alteraciones neurobiológicas y sensoriales precoces que afectan fuertemente la relación con el ambiente y la subjetivación. El niño responde con conductas de desconexión de las personas y preferencia por los objetos.

Los síntomas comportamentales pueden aparecer o manifestarse posteriormente. ¿Ciertos comportamientos estarían únicamente determinados desde un neurodesarrollo diverso o se van estructurando, además, secundariamente, reacciones defensivas o compensatorias? Por ejemplo, la búsqueda sensorial o el reclutamiento tónico pueden aportar una vivencia de unidad corporal y vitalidad, o bien conductas agresivas, repetitivas o/e intereses fijos a falta de la adecuada autorregulación frente a los cambios naturales de la realidad y el estrés concomitante.

Los avances en la investigación del autismo no señalan la existencia de un marcador biológico, genético, neuroquímico, pues cada caso presenta una combinación singular multifactorial. Es muy importante considerar el neurodesarrollo como la conjunción de procesos biológicos y ambiente. Algunos sostienen que el autismo no se cura, aunque existan evoluciones positivas en muchos casos. Para otros investigadores existe un porcentaje donde es reversible.

– Llúcia Viloca –

**Psiquiatra y Psicoanalista (Barcelona)**



Después de muchos años de experiencia clínica y de profundización sobre el autismo, me cuesta definirme porque en realidad siento que todavía no lo sé.

Kanner, desde un método de observación muy cuidadoso, describió con mucha precisión la fenomenología. Con posterioridad, hemos querido comprender el porqué, el cómo y el debido a qué se genera el autismo; con ello seguimos, todavía a la búsqueda de poder saber más. Aunque, a la vez, el estudio del autismo nos ha brindado la oportunidad de descubrir unos rasgos de funcionamiento mental en las áreas social, de comunicación y de pensamiento muy diferentes del ser humano “típico”, que nos cuestiona la comprensión de muchas psicopatologías y de sus abordajes terapéuticos.

Las personas con TEA o autismo tienen una manera de relacionarse, de comunicar y de pensar muy diferente, hasta el punto de que a veces parece que nosotros no existimos para ellas o de que ellas no existen para nosotros. Y, sin embargo, la relación con ellas te aporta una profundidad inexplicable y te ayuda a mantenerte en la búsqueda del enigma, a la vez que te permite sentir vivencias de inaccesibilidad que te hacen más humilde. Y, cuando parece imposible conectar, te brinda una sensibilidad tan especial que te enamora y te desvela mucha esperanza.

– Jorge L. Tizón –

**Psiquiatra, Neurólogo, Psicólogo y Psicoanalista (Barcelona)**



En la Psiquiatría y el sentir público actual, la comunicación o el “síntoma” que es el *autismo* tiende a identificarse con el *trastorno autístico*, un trastorno mental

grave en cuya manifestación conductual predomina el autismo, en el sentido del retraimiento aparente de la relación de la Psicopatología descriptiva.

A pesar de ello, cada vez se tiende más a entender que el trastorno autístico implica graves trastornos en la relación, en la intersubjetividad, pero también en el mundo interno, en la intra-subjetividad, en las relaciones internas. El resultado son dificultades en la interacción social, en la comunicación verbal y no verbal y un patrón restringido de intereses o comportamientos.

En *psicopatología especial*, una de las hipótesis patoplásticas del *síndrome autístico* insiste en las dificultades de procesamiento de las emociones y la sensorialidad tanto exteroceptiva, relacional, como interoceptiva, dificultades asentadas sobre patrones neurológicos, psicológicos y psicosociales gravemente alterados. El resultado es esa falta de integración de la personalidad y la identidad y las dificultades para el procesamiento de las informaciones (en particular, de las aferencias emocionales y cognitivas iniciales) y para la intersubjetividad.

Esas dificultades tempranas y severas llevan a la organización más o menos completa de un baluarte defensivo de los más rígidos y graves que se conocen, que algunos preferimos llamar “relación adhesivo-autística”, una de cuyas manifestaciones es el *autismo* como comunicación.

– Georges Soleilhet –

**Educador Especializado, Poeta y Pintor (La Tour-d'Aigues, Francia)**



En mi opinión, el autismo es un nudo de tres dimensiones:

El *autismo* es, inicialmente, un trastorno neurológico que no permite en-

frentarse al mundo.

Este trastorno aboca al miedo extremo de una destrucción si se intenta existir...

... de ahí el autismo como mecanismo de defensa contra esa ansiedad catastrófica: un retorno protector a una vida embrionaria o fetal que elimina una existencia humana, una vigilancia perpetua, una retirada a través de actividades estereotipadas (Kanner) o un interés exclusivo que constituye una retirada, aunque unida a una lucha por subsistir en el mundo (Asperger).

Este retorno a una vida prehistórica sólo es posible si la madre es indulgente y acepta experimentar el sufrimiento de su bebé.

Es entonces cuando el *autismo* se liga a la trampa en que madre e hijo se fusionan en una plenitud mortífera.

– Elena Fieschi –

**Psicóloga Clínica y Psicoanalista  
(Barcelona)**



Un niño autista nace con ciertas dificultades para integrar sus percepciones sensoriales. Ello, a veces, junto a carencias del entorno, le dificultará conectar los cuidados que recibe con el afecto y la emoción. No encontrará en su mundo una conexión relacional que pueda calmar el vacío y la angustia. No podrá transformar sensaciones y afectos en símbolos compartibles con los demás.

Le resultará difícil entender un entorno que percibe fragmentado y no podrá aprender de la experiencia, que se verá reducida a hechos desconectados sin sentido. Entonces, con las sensaciones que él mismo puede producir, con estereotipias, con el enganche a objetos concretos o con maniobras autosenso-riales intentará tapan el vacío, mitigar la angustia.

Esa autosenso-ri- alidad acabará se- custrando su mente, aislándole de las relaciones y empobreciéndole. El senti- miento de sí mismo será limitado y frá- gil. La intensidad emocional le asusta y aumenta su desconexión y la dificultad por entender a los demás y tenderá a re- fugiarse en actividades repetitivas y con- trolables, que le protegen y le dan una cierta seguridad.

– Iván Ruiz –

**Psicólogo y Psicoanalista  
(Barcelona)**



El autismo es el estado nativo del ser humano. Hasta que el Otro no se constituye como un lugar de dirección, el *autismo* comporta el repliegue del infans sobre el goce que extrae de su cuerpo. La intervención del lenguaje en este estadio resulta de primordial importancia para conferirle un lugar simbólico que le restituya, en lo universal, su función como sujeto.

La enseñanza del psicoanalista Jacques Lacan sitúa este momento como el de la identificación primera con el Otro y tiene, en consecuencia, un anudamiento determinante entre la imagen convertida en propia, la experiencia del goce corporal y el lenguaje, donde se metaforiza su ser. Si bien el resultado de este proceso es habitualmente la ganancia de una identificación común, lo que sucede en los casos que llamamos de autismo es una fijación en aquella posición primera y la imposibilidad de incorporar una economía de goce nuevo. La salida de este estadio se produce, así, para el niño autista, por medio de una estabilización alrededor de la búsqueda de una satisfacción sin pérdida, en un cuerpo sin narcisismo y con el rechazo del campo de la palabra y del lenguaje.

El futuro del autismo estará determinado para cada sujeto según la posibilidad de producir un desplazamiento en su estabilización y la construcción de un vínculo con los demás que le rodean que le aporte una nueva manera de tratar su cuerpo con el lenguaje.

– Josep Maria Brun –

**Psicólogo clínico y Psicoterapeuta  
(Barcelona)**



Con frecuencia, a la hora de intentar describir el proceso autístico, apelamos a conceptos como la falta de integración sensorial, el aislamiento, la evitación y/o rechazo de la relación, las dificultades de acceso a la intersubjetividad -en especial, la secundaria-, la preferencia por los objetos sobre las personas, la desconexión, las barreras defensivas, la identificación adhesiva, la bidimensionalidad o la autosenso-ri- alidad, que nos han ayudado a comprender mejor y posicionarnos más adecuadamente ante el funcionamiento autístico.

Somos más racionales, sin embargo, en dirigir nuestra mirada al trasiego emocional que despiertan en nosotros el contacto y la convivencia con el autismo y que acaban casi erigiéndose en un “síntoma” inherente, como mínimo de la relación. Un contacto ante el que nunca quedamos indiferentes y que nos provoca intensos y ambivalentes sentimientos. Este ramillete de emociones que compartimos, en mayor o menor grado, los familiares y profesionales que formamos parte de su entorno y que tiene su punto álgido en el dolor del rechazo, en el sentirse ninguneados, vivenciando la impotencia, la ignorancia y el desánimo. También, la culpa y el vacío. En definitiva, el sufrimiento y, a la vez, las inmensas ganas de entender y acceder. ●